

nel Ruiz; un traidor menos, exclamarán todos aquellos que, aun siendo enemigos nuestros, tengan conciencia del honor, y de las leyes sagradas que invisten al parlamentario; leyes olvidadas por el cabecilla que acaba de morir en compañía de su amante á las puertas de la Habana.

Esta es la crónica de la semana, difíciles son las circunstancias por que atraviesa España; pero no es prudente exagerar los pesimismo. Calma y prudencia, energía y serenidad es lo que hace falta al pueblo español y al Gobierno del Sr. Sagasta. El general Blanco, alla en Manzanillo, rompiendo su discretísimo silencio, promete acabar la guerra en el presente mes de Febrero merced á los esfuerzos de nuestros valerosos soldados y á las bondades del régimen autonómico.

Esperemos, pues; el plazo no es largo y el desenlace se aproxima.

Los sacrificios de España forzosamente han de ser recompensados.

PEDRO CRESPO.

Madrid 4 Febrero 98.

## INSTANTÁNEA ¡MUÉRETE!

Terminaba la cena con la que se celebraba la vuelta de Vicente del servicio, muchacho dotado de los más bellos instintos de hombre honrado y trabajador, siempre alegre, decididor, ocurrente, chistoso; y hubo fiesta y algazara y se sacó el mejor vino que se guardaba en la bodega para solemnizar el fausto suceso de tan señalado día, pues la vuelta al hogar de aquel hijo, fué para sus ancianos padres, una bendición del Cielo. Todo en aquella casa, acusaba contento; la satisfacción rebosaba en todos los semblantes; la alegría presidía aquel modesto banquete. Todos reían, hablaban y hacían mil preguntas al recién llegado.

Otro en su lugar al regresar á su casa con la licencia en el *canuto*, después de tres años de ausencia, estaría radiante de júbilo, ébrio de felicidad; pero Vicente era una excepción. Abismado en tristes reflexiones, de vez en cuando, gruesas lágrimas asomaban á sus ojos, desahogando de ese modo su angustiado corazón.

Recayó la conversación sobre la guerra, felizmente terminada, guerra en la que ambos combatientes pertenecían á la misma Nación; mártires de sus ideas los unos, del deber los otros, héroes desconocidos que no escriben sus nombres en ninguna pomposa relación; hombres que se sacrifican arrastrados

por su amor patrio y caen obscuramente sin que nadie haya apreciado sus hechos, ni sus hazañas sean recompensadas por su patria.

Sin embargo, Vicente rehuía contestar las preguntas que le dirigían, no tomaba parte en las discusiones que se suscitaban, ni le preocupaba lo más mínimo lo que á su alrededor sucedía.

Vino á sacarle de su abstracción, la curiosidad de los asistentes á la fiesta, que le acusaban á preguntas y lo abrumaban con sus ruegos, para que hablase algo de la guerra y explicase la causa de su tristeza, de su abatimiento y del cambio tan radical que en los tres años de su ausencia se había operado en su temperamento, pues todos notaban, que ni aun restos á reminiscencias de su carácter jovial le quedaban.

Apremiado Vicente por las circunstancias, se vió en la necesidad de satisfacer la curiosidad de los comensales.

¿Qué quieren Vdes. que cuente?—dijo.—Un soldado de otra arma distinta á la mía, podría citar hechos y episodios de la campaña; hechos que se inmortalizan en la memoria y van relatándose de generación en generación, abultán dolos, desfigurándolos y embrollándolos de tal manera, que no son ni la sombra de lo sucedido, pero yo, Sanitario, que he pasado todo mi servicio en un hospital cumpliendo lo mejor que pude con los humanitarios deberes del cargo que me confiaron ¿qué quieren Vdes. que cuente más que lástimas?

Mi felicidad (dijo dando un suspiro que debió salirle del fondo de su alma) duró bien poco en el servicio, la desgracia me acechó y me hizo presa con sus garras.

Para que no achaquen mis cavilaciones á amores contrariados ni á ninguna falta de disciplina ó insubordinación que pudiese contribuir á mi desgracia, voy á contarles la causa de esta pena que me depara.

Era el 21 de Diciembre de 18... Me encontraba de guardia en la Sala del Hospital de la Beneficencia. Había ocurrido una explosión en un polvorín, lo que ocasionó algunas víctimas, siendo una de ellas destinada para su curación á la sala en que yo prestaba servicio. Traía todo el cuerpo cubierto de que maduras; el rostro desfigurado y las mejillas carbonizadas.

Los primeros días de su estancia en el hospital seguía perfectamente las instrucciones que le daba; más tarde y sin duda á causa de los sufrimientos perdió la calma, la mansedumbre y humildad de que estaba dotado, substituyéndolas por un genio insufrible, descontentadizo

zo y un carácter áspero é irascible que me proporcionó serios disgustos, porque las frases que me dirigía eran insultantes cuando debían haber sido afectuosas y de reconocimiento.

Al menor descuido del enfermo se levantaba y se asomaba á la ventana en paños menores, siendo esto la causa de coger una pulmonía que agravó más su estado. Yo fui el encargado de aplicarle las cántaridas y él con verdadera furia se levantaba al óposito anulando de esta manera la eficacia de los remedios que se le administraban para combatir su enfermedad.

Fué necesario reoblar los cuidados y ejercer con él una vigilancia exquisita, pues su estado era gravísimo.

Transcurridos varios días se inició la mejoría; ya su estado no inspiraba tan serios temores y aprovechando momentos en que el enfermo descansaba, abandoné la cabecera de su cama con objeto de presenciar una operación que el médico de la Sala iba á practicar á un enfermo.

Practicada la operación volví al lado de mi enfermo, encontrándolo desarropado, con palidez cadavérica, la boca seca y entreabierta y la respiración lenta, difícil, ruidosa, produciendo un ruido sordo y extraño parecido al estertor de la agonía.

Seguidamente le tapé una y diez veces y él, siempre tenaz en su empeño y con movimientos de indignación, se descubría, dirigiéndome frases insultantes que me hicieron perder la calma.

Sin saber lo que hacía y en un momento de arrebató le dirigí esta palabra que es la causa de mi acerba pena: ¡Muérete!

En aquel instante fui llamado por el cabo de sala para evacuar una diligencia en una hoja clínica y al volver á los diez minutos próximamente, me acerqué al enfermo y noté que la respiración fatigosa había desaparecido: puse la mano en su corazón y éste no latía. ¡Estaba muerto!

Quedéme contemplando el cadáver de aquel desgraciado breves instantes; me acordé de aquella terrible frase que momentos antes pronunciara; un sudor frío se apoderó de todo mi ser, me acusó mi conciencia y sucumbiendo por fin al dolor y al sufrimiento caí desvanecido sobre el cadáver de Alfonso Cuervo Expósito, nombre que al pronunciarlo me quemó los labios y lacera mi corazón.

Desde entonces, no conozco la dicha, retumba en mis oídos el tono sentencioso de aquella palabra «muérete» y su

recuerdo me produce una impresión extraña é in describable.

He aquí el por qué de mi silencio.

CASTO DÍAZ OJEDA.

Madrid Enero 31-98.

## Buzón de Alcance

En el Consejo de Ministros celebrado el jueves bajo la presidencia de la Reina, se firmó la permuta de los gobernadores civiles de Canarias y Ciudad-Real.

La noticia no ha podido menos de sorprendernos.

Por noticias recibidas de Almadén, se sabe que el Sr. Chamorro, candidato á Diputado á Cortes que había de luchar frente al Sr. Aguilera, no ha sido muy bien recibido en aquel pueblo.

Según nos aseguran, ha habido una bronca fenomenal en el Teatro Ponce, en ocasión de dirigir dicho señor la palabra á los electores, y combatir la gestión del Sr. Aguilera, escuchándose voces de ¡fuera! ¡fuera! y saliendo á relucir algunas navajas con objeto de agredir á un concejal liberal, que trató de poner orden.

Sin la intervención de la guardia civil hubieran ocurrido sucesos desagradables.

### HABANA 3.

El general Pando que anteayer llegó á Cienfuegos se ha embarcado por la costa Norte con el propósito de encontrarse con el general Blanco que esperaba ayer en Gibara.

El presentado Massó llegó ayer á Manzanillo donde fijará su residencia.

El presentado Ventura Martín, que ejercía en el campo rebelde funciones de subdelegado de Hacienda, asegura que fueron fusilados por Calixto García los prisioneros de Guisa.

El *Diario de la Marina* prepara un número extraordinario dedicado á la paz.

### (TELEGRAMA OFICIAL)

#### HABANA 2.

Teniente coronel Ruiz Adame, con batallón Otumba y escuadrones Pizarro y Numancia de la división Habana, batió en Conseca á la partida de Collazo, haciendo 17 muertos, que recogió, y cuatro prisioneros, armamentos, municiones y efectos.

Nosotros cuatro heridos y cuatro caballos muertos.

#### PARRADO.

Ciudad-Real Imp. «LA ENSEÑANZA»

# LA JUVENTUD TORRALBEÑA

PERIÓDICO SEMANAL, INDEPENDIENTE, DEFENSOR DE LOS INTERESES AGRÍCOLAS, INDUSTRIALES Y MERCANTILES, LITERARIO Y NOTICIERO.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . .	1'25 pesetas.
Semestre. . . . .	2'25 "
Año . . . . .	4'50 "
Número suelto. . . . .	0'10 "
Idem atrasado . . . . .	0'20, "

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SANTA ANA, NÚM. 10.